

SINTESIS de ENCUENTROS sobre la REGIONALIZACIÓN de EUROPA



1ª Reflexión

Preparar “odres nuevos”.

Proceso de transformación en la Vida Consagrada

- Urge cualificar la VIDA EVANGÉLICA desde la CONVERSIÓN personal y comunitaria.
 - Renovación fundamentada en la FIDELIDAD a la vocación guiadas por el Espíritu.
 - Actitudes: vivir en libertad, en discernimiento, con coraje en las decisiones, reavivando la esperanza.
 - DISPONIBILIDAD para construir comunidades evangelizadas y evangelizadoras siempre en SALIDA.
- Situar la REESTRUCTURACION desde el CARISMA de María Ana, en procesos de búsqueda y discernimiento, profundizando en su itinerario espiritual y en las claves de su visión y actuación.
 - Afianzar la FE en Cristo, razón del seguimiento; para vencer desencantos, inseguridades, resistencias.
 - La consagración nos pide: TOTALIDAD, EXCLUSIVIDAD, DISPONIBILIDAD, volviendo a lo ESENCIAL.
 - Proceso espiritual y misionero para ser TESTIGOS de Jesús y contagiar la alegría en la MISIÓN.
 - DESAPROPIACIÓN, despojo y vaciamiento para emprender caminos nuevos con mente y corazón nuevos.
 - Gestos concretos: estructuras, cercanía a los pobres, acogida, creatividad.

2ª Reflexión

Hacia la reorganización congregacional

Confirmaciones

- Cada Capítulo General es una oportunidad para celebrar el don recibido y nos da conciencia de responsabilidad histórica.
- Estamos ciertas que es Misión del Gobierno, discernir, reflexionar y poner en marcha, en cada momento y circunstancia histórica, las estructuras que permitan llevar adelante, con mayor eficacia, la misión de la Congregación. Tenemos claro que las estructuras son solamente medios, pero medios necesarios para que pueda realizarse el fin.
- Hemos de tener mirada limpia y contemplativa sobre la realidad del mundo que nos urge a dar una respuesta.

- Ser Hermanas y crear fraternidad es nuestra vocación y misión.
- Constatamos la realidad de la Congregación: Edad, reducción, fragilidad... y las reestructuraciones ya llevadas a cabo.
- Conciencia de ser continuadoras de una herencia carismática y tener como referentes a María Ana y Francisco:
 - Experiencia de ser familia carismática
 - Vivencia de la Misión compartida
 - Existencia de las Fraternidades de AMAM
- Apertura a lo “inter”:
 - Aceptación de lo diferente
 - Formación de redes
 - Apertura de nuevas presencias
 - Intercambio de culturas en la formación.
- Deseo de revitalización:
 - La vitalidad que entraña el carisma y que nos impulsa a la disponibilidad para tender la mano donde sea necesario.
 - Existencia de Comunidades renovadas que viven la esperanza, la reconciliación y la fraternidad.
 - Apertura de fronteras provinciales para tendernos mutuamente la mano
- La reestructuración:
 - Es necesaria como dinámica y camino. El motor de la reestructuración es el Espíritu Santo que debe iluminar nuestro discernimiento. Todas somos necesarias en este proceso
 - Una experiencia espiritual honda que nos hace conscientes de que sólo desde un proceso espiritual que resitúe nuestra opción primera, es posible renovar la entrega y ponerla a disposición del Señor para ir más allá, siguiendo sus huellas y pobreza (cf. 1R 1,1).
 - Hemos de vivirla en nuestra realidad concreta como cauce de vida y esperanza que genere el vino nuevo de la alegría del Evangelio, la reconciliación, el encuentro, la aceptación, respeto y disponibilidad.
 - Es una necesidad vital, con apertura a los laicos, compartiendo con ellos nuestro carisma.

Nuevas Llamadas

- Tener la capacidad de mirar hacia adelante. Dar pasos que abran futuro.
- Privilegiar las relaciones interpersonales y ser presencia de fraternidad.
- Buscar nuevas estructuras, abiertas, flexibles... desde una actitud de libertad interior.
- Cuidar la formación continua promovida desde la Congregación, las Asociaciones, las parroquias...
- Mantener el vigor apostólico para hacer viable el servicio al Reino. Vivir centradas en el SER y desde ahí realizar la misión.
- Mantener la confianza en el Dios de la vida y de la historia.
- Buscar lo que nos une, nos identifica. Unir fuerzas en la Familia carismática.



- Cuidar la calidad de Vida evangélica de hermanas y comunidades. Ir a lo esencial.
- Hacer vida el Evangelio, revitalizando las presencias y la vida fraterna.
- Esfuerzo por revitalizar y actualizar nuestro carisma, hoy, según los signos de los tiempos.
- Contemplar la realidad y dejarse afectar por ella, respondiendo a situaciones y proyectos nuevos de misión y vida fraterna.
- Renovar la confianza, la audacia, la disponibilidad y la capacidad de riesgo.
- Replantear estructuras de animación y acompañamiento de las comunidades.
- Acoger otras culturas y necesidad de abrirse a lo diferente. Escucha a las constantes llamadas de inculturación. Acoger con alegría y apertura lo “inter”... compartir la vida sin sentirte desplazada.
- Poner en práctica las llamadas del Papa a la Vida Consagrada: Excluidos, emigrantes, refugiados, enfermos, ancianos, cuidado de la casa común. Creatividad en el anuncio evangélico a niños, jóvenes, familias...
- Mantener la actitud de discernimiento, escucha de la realidad y toma de decisiones a tiempo.
- Vivir una vida de fe profunda, con ilusión y discernir por dónde el Espíritu nos quiere llevar en el aquí y ahora de nuestra historia.

Dudas, temores y dificultades

- Miedo a lo desconocido, al riesgo a salir de la rutina que nos da seguridad y a perder la capacidad de mirar hacia adelante
- Resistencia a la opción primera que es impedimento para poder ver, que es Dios quien conduce la historia.
- Los miedos personales y la frágil formación que tenemos nos condiciona para dar respuesta acertada a las necesidades y carencias del tiempo presente.
- Se pone de manifiesto nuestra propia fragilidad: falta de fuerzas, pobreza personal, edad, limitaciones, reducción por ser la mayoría de la tercera edad.
- Al iniciar el proceso de reestructuración constatamos:
 - que no llegamos a la profundidad de nuestras raíces Carismáticas.
 - que no se mantenga el Carisma congregacional en el ámbito educativo.
 - no ser capaces de arriesgar por nuevas presencias y mantener la continuidad de las mismas.
 - cómo hacer el camino de reestructuración desde proyectos comunes como región y congregación.
 - negación y no aceptación de la interculturalidad y la intercongregacionalidad
 - nos preguntamos cómo responder a los retos que se nos presentan desde los nuevos lenguajes presentes en la sociedad actual para evitar instalarnos en estructuras pasadas y caducas.
 - temor a lo que pueda suponer de coste económico.
 - sentirnos incapaces y con falta de coraje para asumir lo que nos demande el cambio.
 - resistencia al cambio a lo nuevo a la reestructuración.
- Nos faltan actitudes básicas como: disponibilidad, valor, escucha, perdón y en determinados momentos no sabemos qué hacer.
- Ser impedimento para la unidad, reorganización y comunión.
- Actitud de posesión reflejado en anhelos de puestos, cargos, lugar que ocupamos por ser religiosas.
- Dificultad para sentirnos Familia carismática.

- Debilitamiento del sentido de nuestra vida consagrada.
- Complejidad de nuestro tiempo: El mundo, la Iglesia, la vida religiosa.
- Poco valor de los esfuerzos que se realizan.
- Saber descubrir la novedad del Evangelio y proyectarlo hacia el futuro.
- Desde dónde y cómo actualizar el Carisma en: la misión y en la vida diaria.

Sugerencias

- Adecuar los proyectos a las necesidades reales.
- Tener la generosidad de aceptar responsabilidades
- Hacer un discernimiento y consenso: sincero, honrado y honesto
- Estructuras viables que ayudan a las personas y a la misión.

3ª Reflexión

Repensando el mapa de nuestra realidad



- La vida religiosa es una realidad carismática henchida de inéditas posibilidades, un don permanente del Espíritu a la Iglesia, no un simple fenómeno sociológico.
- La espiritualidad y el carisma dan unidad y sentido a la vida. El amor primero se va transformando en esperanza y en experiencia. Urge, no sólo el cambio de estructuras, sino la resignificación del carisma.
- La Misión de la VR es ser vida religiosa, testigos del Evangelio, “maestras espirituales”, no una multiplicación de tareas. Resignificar el carisma
- Las comunidades deben ser centro y fuente de espiritualidad para la Iglesia. Nuestro presente es tiempo de gracia.
- La *reestructuración* busca:
 - La resignificación carismática entre los pobres y entre quienes han perdido la esperanza.
 - Revitalizar la propia vocación, el carisma y la espiritualidad.
 - Conlleva la llamada a vivir desde lo esencial
 - Debe poner en el centro la renovación de las personas
- Qué queremos decir cuando establecemos disyuntivas excluyentes entre “salvar instituciones” o “salvar personas”?...

- Herramienta fundamental en la reestructuración es el **discernimiento**, en dinámica creyente y esperanzada. Discernir con claridad donde debemos estar, dónde abrir y dónde cerrar.
- Nuestra realidad actual vive un tiempo de **ocaso** no como término final, sino como puerta a una nueva aurora; la noche es tiempo privilegiado para orar y discernir nuevos caminos.
- Es necesario afrontar las cuestiones problemáticas y mirar a un nuevo futuro distinto. Ser mujeres de escucha y preguntarnos con verdad y audacia ¿qué quieres el Señor de nosotras hoy?
- Hemos nacido como Congregación en el siglo XIX, hemos crecido y hoy el futuro se avecina distinto:
 - Cambian formas de vida religiosa, abiertas al paso de Dios
 - Tenemos certeza de sabernos guiados por el Espíritu
 - Se abren y cierran presencias, con lucidez.
 - Exponer inquietudes de presencias significativas, con estructuras ágiles
- Nuestra opción de vida será significativa si cuidamos las relaciones interpersonales verdaderas: “Caridad verdadera”, si somos mujeres de ternura, si nos mostramos como hermanas.
- Saber ser presencia evangélica con calidad de vida en nuestra comunidad y abiertas a las realidades de nuestro entorno, a los inmigrantes y a los pobres. Aprender a colaborar con otras instituciones desde nuestra identidad franciscana

4ª Reflexión

Proyecto para dinamizar el Camino de Regionalización de Europa

¿Qué añadiríais?

FINALIDAD

- Planificar la **vida** y misión con visión de futuro, de modo que demos respuesta a nuevas necesidades y a nuevas urgencias evangelizadoras en los diversos contextos.
- Dar primacía a la persona sobre las Instituciones y las obras. Que nos preocupe más la calidad que la cantidad y cada hermana se encuentre feliz en el lugar en que está.
- Potenciar estilos nuevos de Comunidad: Según misión, características, etc., con estructuras sencillas, flexibles, ágiles en la respuesta a las necesidades de las hermanas y comunidades.
- Repensar presencias y estilo de animación comunitaria y gobierno que faciliten la autonomía, el discernimiento y la corresponsabilidad.
- Reactualizar el carisma, potenciar la vuelta a los orígenes, a lo más genuino que nos define como FMMDP. Hacer que la espiritualidad y el carisma den sentido y unidad a la vida.
- Encontrar el sentido que tiene la Comunidad Religiosa en la Comunidad educativa.
- Revitalizar nuestra vida y misión desde la comunión y la unión de fuerzas, recursos y posibilidades . Renovar nuestro sentido de pertenencia a la Congregación empezando por llevarlo a la práctica en cada Comunidad local.
- Ajustar los servicios de animación y gobierno a la realidad que esta región manifiesta.
- Adecuarnos a los signos de los tiempos.

- Potenciar la comunión con los laicos para dar fuerza a la Familia Carismática.

Nota: Lo lograremos si sentimos que la Vida Religiosa es don del Espíritu a su Iglesia y que está viva. Para mantenerla es preciso seguir dando respuesta a las llamadas que, hoy, nos hace la Iglesia. Es importante tener en cuenta las llamadas del Papa a los religiosos. Sentir el proyecto de regionalización como responsabilidad personal porque la renovación es obra de todas las hermanas y aceptar con DISPONIBILIDAD, las propuestas que nos hagan en este proceso.

ESPERANZAS



Que las Delegaciones y Región nos ayuden a:

- Potenciar la calidad de Vida Evangélica de hermanas y Comunidades. Dar importancia y fuerza a la Vida comunitaria. cuidar y dinamizar la vida comunitaria.
 - Crear un clima en la Comunidad, entre todas, donde nos sintamos acogidas y con confianza..., tanto a nivel humano como espiritual. Nuevas estructuras más eficaces y operativas.
 - Vivir en nuestras comunidades actitudes evangélicas de alegría, escucha, acogida, paciencia, respeto.
 - Renovar las fuentes en las que se sostiene y alimenta nuestra vida.
- Hacer vida que nuestra principal misión es ser vida religiosa y formar comunidades que sean centro y fuente de espiritualidad para la Iglesia y para la Sociedad.
 - Fortalecer nuestra identidad como FMMDP, desde la corresponsabilidad y sentido fraterno.
 - Estar abiertas a las nuevas pobrezas que van surgiendo en nuestra sociedad.
 - Acoger y hacer realidad la INTERCULTURALIDAD dentro de nuestra vida comunitaria. Abrirse a lo intercongregacional en proyectos y comunidades.
 - Conseguir mayor sentido de cuerpo congregacional para hacer presente el Reino.
 - Continuar caminando con los laicos como miembros de nuestra familia, desde la acogida y el respeto mutuos.

Nota: Con respecto a este proceso de reestructuración, deseamos tener información clara y a tiempo de los pasos que se vayan dando y de los acuerdos que se tomen. Confiamos que la reestructuración sea viable y realista en relación a las personas y que en el futuro nos ayudará a generar vida.

INSISTIR en:

- Discernimiento personal y comunitario para tratar de descubrir lo que quiere el Señor para nosotras hoy.
- Escucha constante de la realidad de cada país.
- Que las atribuciones de las Delegadas sean de animación y gestión.
- Este momento como proceso de ahondamiento y revitalización del carisma. Dar a conocer con cariño y entusiasmo nuestras raíces congregacionales.
- Que el criterio a la hora de dinamizar el proceso no sea el número y edad de las hermanas, aunque haya que tenerlo muy en cuenta.
- Que nos den pautas abiertas para expresar sugerencias.
- Formación adecuada a las necesidades, especialmente para la atención a las Hermanas mayores.
- Cuidar la calidad de vida evangélica de hermanas y comunidades. Favorecer las actitudes de SERVICIO dentro de la propia comunidad.
- Crear comunidades de otro estilo de acuerdo a las hermanas que lo soliciten.
- Acompañamiento del proceso para que tomen parte todas las hermanas y ayuda para vencer las resistencias. Formamos parte de la misma familia y debemos ayudarnos permanentemente.
- Potenciar nuestra pertenencia y disponibilidad.
- El compromiso personal en el proceso. Tener una actitud positiva frente al proceso iniciado.
- El modo y forma de nuestras relaciones interpersonales. Apoyarnos unas a otras.
- Que el Espíritu es el primero y principal protagonista de esta reforma.
- Creer que la reducción es tiempo de gracia.

*Encuentros por Zonas
Octubre – Noviembre 2019*

